

///

Hoy estamos con Carlos Pagni, nos va a ayudar a entender un poco el contexto de la Convención Constituyente del año 94. Él fue un cronista que en ese momento trabajaba en Ámbito Financiero, un joven cronista, que vivió los tres meses en Santa Fe. Carlos trabajó en el diario Ámbito Financiero desde 1990 hasta el año 2007 y hoy es uno de los principales analistas del diario La Nación. Gracias por acompañarnos y prestarnos tu tiempo para hablar de este tema. ¿Cuántos años tenías en el '94 cuando fue la Convención?

Treinta y tres. Ya no era tan joven.

Bueno, pero con energía. Y vos tuviste la primicia del Pacto de Olivos en el '93. Para entender un poco, ¿fue difícil lograr el consenso para reformar la Constitución en ese momento?

En la trama anecdótica de los hechos, sí, por razones que hoy se comprenderían muy bien. En aquel momento había ya una estigmatización muy grande del gobierno de Menem por parte de la oposición.

¿Oposición es radicalismo y FREPASO?

Sí. Esa impugnación que siempre se vuelve muy intransigente cuando se sostiene sobre argumentos morales (es más difícil cruzar el río cuando vos al otro lo impugnaste desde el punto de vista moral) se empieza a consolidar ya en el año 91 por parte del radicalismo. Porque ya en el año 91 hay una campaña muy dura de un sector del radicalismo de la Capital Federal, que lideraba Jesús Rodríguez que en aquel momento viene de un desprendimiento de la coordinadora, caracterizando al menemismo como una banda. Había una serie juvenil en aquel momento ("La banda del Golden Rocket", que eran todos chicos) y el Ateneo del Centenario, la línea interna que funda Jesús Rodríguez, hace una campaña en la Capital Federal con carteles que hablaban de "La banda del Golden Traffic", identificando a Menem con el tráfico de drogas por un gran escándalo que había habido donde estaba involucrada la jueza Servini de Cubría.

¿La narcovalija?

Claro, la presencia de Monzer Al Kassar, la relación de eso con Amira Yoma, ya empezaba a teñir la renuncia de Terence Todman (el embajador de Estados Unidos) con ocho o nueve casos de corrupción puestos en una carta. Todo eso ocurre muy temprano en el menemismo. El radicalismo, como parte de su campaña, se hace cargo de eso y de manera menos personalizada en el caso de Alfonsín, pero había una posición muy difícil de mover, era difícil para ellos aproximarse a Menem. No obstante, había antecedentes en el programa político de Alfonsín desde el nacimiento de su gobierno y tal vez antes. La idea de reformar la Constitución era un tema principal, no secundario. Había habido negociaciones durante la época de su gobierno bajo el Ministerio del Interior de Enrique Nosiglia, que las llevaba adelante en el plano técnico Ricardo Gil Lavedra, donde había una aproximación muy avanzada con el peronismo, tanto con Cafiero como con Menem que eran los dos candidatos de la interna peronista.

Eran los dos líderes más importantes del peronismo de ese momento.

Eran los dos candidatos y eran los líderes más importantes. Cafiero presidente del partido y Menem su vicepresidente. Hay documentos sobre los acuerdos que se habían alcanzado, porque para Alfonsín era muy importante la posibilidad de lograr gobiernos de cooperación con la oposición, por su propia experiencia.

El famoso consenso alfonsinista.

Sí. La idea de consenso la elabora a posteriori de la reforma, en su libro, que creo que está destinado básicamente a justificar la reforma y el Pacto de Olivos delante de su propia interna, sobre todo los sectores que se le oponían desde el lado progresista, centralmente Freddy Storani.

¿De la Rúa?

No tanto, a él no le preocupaba de la Rúa, sino los ex alfonsinistas que levantaban la bandera en contra del pacto, como Moreau y Storani, el radicalismo de la provincia de Buenos Aires. Va a ser muy importante tener en cuenta esto para interpretar procesos políticos que se dan dentro de la Constituyente, sobre todo el problema de la reelección de Duhalde. El hilo conductor que me interesa rescatar es que Alfonsín entendía que su gobierno hubiera tenido un final más aceptable si hubiera tenido la cooperación del peronismo y si esa cooperación se hubiera encarnado en la figura de un ministro coordinador o de un primer ministro que comprometiera la posición parlamentaria con destino del gobierno. Él imaginaba en esa figura a José Octavio Bordón, que tenía con él una relación muy respetuosa de mucha proximidad personal e ideológica. Para Alfonsín no era aberrante pensar una reforma en la Constitución, estaba en sus planes. Si tuviera que exagerar y decir una brutalidad, el autor de la Constitución del '94 es Alfonsín. Porque Menem se lleva la reelección pero Alfonsín logra desplegar la idea que él tenía de funcionamiento del sistema que era cambiar tiempo por poder: te doy en vez de seis la posibilidad de ocho años (cuatro y cuatro) a cambio de recortar el poder presidencial y darle más poder al parlamento. Es la idea de un líder radical que se ve muy cómodo en la oposición, además. Darle poder al parlamento era darle poder a su partido. De ahí viene el tercer senador y obtiene cosas que los radicales deberían estar agradeciéndole hasta hoy y el sistema político no peronista. Porque eran conquistas del radicalismo pero hoy son conquistas de Macri y de Milei. Macri no hubiera sido Jefe de Gobierno de la Ciudad, si no hubiera elección directa del Jefe de Gobierno, ni Larreta, por lo tanto el Pro no hubiera tenido la experiencia de expansión que tuvo a partir de la Ciudad de Buenos Aires. Y Milei, que odia tanto a Alfonsín, le debe el ballotage. Milei no hoy sería presidente sin la reforma del '94.

¿Es una bisagra para vos el '94 en la política argentina como fue el 2001, el '85, con el juicio a la juntas, episodios claves que luego moldearon el resto de la historia?

En el caso del '85 es un hecho institucional político y en el caso del 2001 fue una crisis social. Esto tiene otra naturaleza porque estamos hablando del cambio de las reglas del sistema. El acelerador que permite la reforma es, primero, que Menem contaba con una oposición que venía pensando en una reforma de la Constitución mucho más que él. Yo recuerdo que la primera vez que Menem habla de una reforma de la Constitución, fue en una entrevista que le hice en Mar del Plata, en un auto del hotel al aeropuerto, apenas llegó a la presidencia. Ahí habla por primera vez de que le gustaría revisar la Constitución y empezar a pensar en la reelección. Debe haber sido en el verano del '90.

¿Era tu primera entrevista a un presidente o ya habías entrevistado a Alfonsín?

Sí, era la primera. Ni siquiera trabajaba en la redacción del diario en ese momento. Ejercía una especie de corresponsalía muy informal y episódica desde Mar del Plata.

Eras un pibe impetuoso.

No, estaba en otros temas. Daba clase en la universidad, estaba en investigación en historia, ejercía el periodismo bastante deportivamente. Lo cuento porque quiere decir que Menem seguramente tenía la idea de reelección desde muy chiquito porque es constitutiva de su forma de pensar el poder. Alfonsín la traía de mucho tiempo atrás. ¿Qué facilitó el Pacto de Olivos? Para Alfonsín, lo dijo en una entrevista con *Ámbito Financiero*, en un asado en el invierno del '93, en que le preguntamos cómo veía el futuro, y dice: "Yo creo que Menem va a intentar la sucesión con su hermano y no va a poder".

A Menem lo veía como un político con ambiciones de poder y de perpetuarse.

Obvio, el tema era cómo frenarlo, no cómo descubrirlo. El dice: "Va a intentar con su hermano y no va a poder, entonces vamos a tener que elegir entre Menem y Duhalde. Probablemente tengamos que elegir a Menem porque el menemismo es una banda pero el duhaldismo es una organización". Y Jesús Rodríguez que estaba en la mesa dice: "Supongo que ustedes saben a qué se refiere cuando usa la palabra organización". O sea, una mafia. Alfonsín tenía una pésima relación con Duhalde sobre todo por la manera en que Duhalde intervenía en la interna radical de la provincia.

Un entramado complejísimo porque más allá de la intención altruista de generar resortes institucionales dentro de la democracia en una reforma, también había algunos intereses personales.

Siempre está el tema del poder. Cuando vos reformás una constitución lo que estás pensando es qué diseño de poder le vas a dar a la sociedad para la que estás reformando la constitución. Estamos hablando de políticos, no de constitucionalistas. No son profesores de derecho constitucional, están pensando un proyecto de poder.

¿Vos lo cubrías con ese sentido o es una lectura a posteriori?

Sí, es lo que veías en el momento. Después hay una convención radical muy importante olvidada. Se celebra en Parque Norte donde hay dos sectores que discuten qué hacer con Menem y su impulso de reforma. Antes de las elecciones del '93 y posterior a este asado con Alfonsín. Ese asado me dió una pista enorme para empezar a seguir su conducta. En esa convención el sector alfonsinista unos decían no a la reforma constitucional y otros decían no pero con condiciones. Si digo por qué no, te estoy dando la lista de cosas que vos tenés que remover para que sea así. Entonces, no con esta corte, no con este sistema judicial... Había un pliego de condiciones que uno suponía era el pliego de diálogo para un acuerdo. El primer factor que facilita la reforma es que Alfonsín traía esa idea en la cabeza desde hace mucho tiempo. El segundo, que él en la encrucijada de poder prefería la continuidad de Menem antes que la inauguración de un período de Duhalde. Obviamente él no pensaba que pudiera haber una alternativa radical en ese momento. Después te voy a contar un detalle ínfimo que puede haber pesado más de lo que creemos. Tercero, la gran elección de Menem del '93. Esa es crucial.

Que se consolida como fuerza y como gobierno.

Gana la Capital Federal el peronismo con un riojano, con Erman González como candidato a diputado. Le gana a de la Rúa, que era porteño y la esperanza blanca de toda la clase media. De la Rúa era lo que hoy sería Milei, lo que en otro momento puede haber sido Chacho Álvarez.

Lo que representaron ellos más adelante en el '99. Esa alternativa al peronismo.

Exacto. Hay dos detalles que aceleran todo. Un escrito de Pablo Gerchunoff que le acerca Nosiglia donde describe lo que para él va a ser el curso de la economía en los próximos meses y aparece que la convertibilidad empezaba a tener problemas. Estamos hablando ya del '94, '95. Como siempre pasa, los que no están de acuerdo con un sistema le anticipan su final antes de que se produzca, y esto estaba pasando con los radicales, Machinea, muy severamente críticos del sistema hasta hoy del tipo de cambio fijo, también del Fondo. Alfonsín en ese momento, en la mesa de análisis que tenía con Nosiglia que era permanente, dice: "Que esta crisis que se presume va a tener se la coma él". No se va a eternizar si le damos la reelección porque va a tener este problema.

Él siempre tiraba para "hay que ir a reformar la Constitución"...

No, esa era una idea central de Alfonsín, estratégica independientemente de Menem y de la circunstancia histórica y después está la enfermedad de Menem. Después de la elección de Erman González, esa elección de medio término del '93, tiene un problema en la carótida, todo el mundo se plantea la posibilidad de la muerte de Menem, lo internan de urgencia, lo operan y eso abre la posibilidad de que Alfonsín lo vaya a visitar. En medio de una gran tensión porque ya estaba instalada la idea de que había que reformar la Constitución y la negativa radical. En esa reunión donde hay tres personas en la habitación, Menem en la cama, Alfonsín en una silla y Eduardo Menem en otra, Eduardo le dice: "Doctor, tenemos que empezar a hablar de este tema".

No había ningún tipo de reparo.

Para ellos era lo mejor que les había pasado, la enfermedad de Menem, dar la posibilidad para que Alfonsín se acerque y tenga una charla con él en un momento en que además no le vas a decir que no a un tipo que está moribundo.

Estamos a un mes...

Sí, donde el peronismo instala dos ideas muy atemorizantes. La primera vamos a sacar la reforma como sea del Congreso. Francisco Durañona, que era un diputado muy experimentado, era el jefe de Emilio Monzó, su secretario privado. Durañona lo va a ver a Alfonsín con una gran astucia, y le dice: "Mire doctor que esta gente del peronismo (del cual él era aliado) está dispuesta a cualquier cosa". Lo asusta frente a algo que hace el mismo Durañona después, porque es el autor de un proyecto de reglamentación de la Constitución que establece que la Constitución se puede reformar con dos tercios de los presentes, no de los miembros del Congreso. Este es un factor muy importante que acelera todo. El segundo es la gran victoria de Menem, que le permite amenazar con la idea de un plebiscito. Ante eso, empieza a haber dentro del radicalismo muchos que dicen "no queremos de nuevo una elección donde volvamos a perder nuestra provincia", pero sobre todo dos personas, Eduardo Angeloz y Horacio Massaccesi. Dos gobernadores que habían zafado de la derrota en sus provincias, pero no querían ahora un plebiscito que los hiciera perder. Ellos son los que si vos hablabas con la interna radical, los más proclives a decirle a Menem "dale". Sobre todo Angeloz que tenía su propio problema con la reelección. Las reelecciones de

los gobernadores es un tema muy importante para todo este proceso, porque era lo que se estaba discutiendo en la Argentina.

Todos querían, porque hasta ese momento no todas las provincias la tenían.

Algunas sí, Menem ya había conseguido la reelección muy temprano en La Rioja. Había habido una reforma constitucional y cuando termina la nueva Constitución se la lleva a ver al Negro Yoma, que era su Ministro de Gobierno, le dice: “Acá está la nueva Constitución, se la voy a leer”. “No me leas nada, mostrame donde dice reelección y donde dice que puedo salir de la provincia de La Rioja sin pedirle permiso a la legislatura”. Porque ya estaba pensando en la campaña presidencial. Era lo único que le interesaba. Si hablás con él te lo va a contar con más gracias que yo. Todos estos factores, la presión interna del radicalismo, el gran triunfo del peronismo en el año 93, la amenaza de un plebiscito y la posibilidad de que haya un proceso de reforma ilegítimo (que es lo que verdaderamente le preocupaba a Alfonsín), él se pregunta: “¿Qué hacemos los radicales, lo mismo que en el '49, decimos que esta reforma es ilegal, nos ponemos en contra? ¿Y si es ilegal, cómo sigue la película, va a ser ilegal el gobierno que surja de ella?”. Acá hay algo muy importante para entender el Pacto y es que Alfonsín durante y después de su gobierno se sintió responsable por el sostenimiento del sistema democrático.

¿Eso es lo que le da nombre a este Consejo para la Consolidación de la Democracia?

Sí, eso es un experimento inicial donde ya estaba planteada la reforma como uno de los temas de agenda. Alfonsín, frente a los levantamientos militares y a la posibilidad de negociar con ellos o con Menem, lo que está pensando siempre y con perspectiva histórica es muy lógico que sea así, que ésto que se inició es muy frágil porque tenés a los militares sublevados en frente, porque el peronismo no estuvo desde el comienzo sosteniendo el sistema, siempre estuvo Alfonsín con la obsesión de que hubiera un arreglo entre el peronismo y los militares, frágil por la inestabilidad económica, y ahora porque podía venir este turco loco a quien él nunca terminó de descifrar y llevarse puesto ésto que él había inventado, la democracia. Todos estos factores llevan al Pacto, que lo implementa y viabiliza es Nosiglia.

¿Es el que habla con las dos partes o habla con las partes de cada lado?

Nosiglia es el que le lleva a Alfonsín una idea práctica, cuando él estaba muy desesperado porque Baglini, que era el presidente del bloque, lo va a ver a la casa el miércoles anterior al acuerdo y le dice: “Doctor yo ya vengo a traer las llaves del bloque porque me los están comprando a todos los diputados”. El gobierno. Hay dos lecturas de ésto: una es que era verdad y otra es que era una exageración de Baglini porque él ya venía hablando con Bauzá de la reforma constitucional. Una línea totalmente distinta de la de Nosiglia. Asustado por eso, Alfonsín se pone a hacer una declaración donde casi que no plantea el listado de la convención, casi que pide la reforma y en esa tarea lo encuentra Nosiglia: “¿Qué está haciendo doctor, en vez de pedir un acuerdo por qué no hace el acuerdo?”. Ahí dice que sí y se activa entre Nosiglia y Barrionuevo lo que al otro día va a ser en la casa de Caputo el Pacto de Olivos. Barrionuevo por el lado de Menem, venía ya en negociaciones con Alfonsín a través de Nosiglia.

¿Por qué se hace en la casa de Caputo?

Porque quedaba cerca de Olivos y había que mover poco a la gente y cualquier movimiento del presidente es muy llamativo. Lo van a ver a Menem esa tarde. Barrionuevo, estaba muy peleado con Menem, porque lo había echado de lo que era el ANSSAL, la Superintendencia de Salud,

injustamente. Una agresión de Menem a Barrionuevo. Lo va a ver, estaba en un hipódromo de San Isidro, le manda el mensaje por Miguel Ángel Vicco, muy amigo de Barrionuevo.

¿Quién era Vicco?

El secretario privado de Menem, uno de los dos secretarios privados. Luego se distancia. Menem dice: "Que venga Luis a Olivos", esa noche, siete de la tarde. Barrionuevo va con Nosiglia y éste se queda en una estación de servicio esperando el resultado de la reunión. Estaban decidiendo cosas importantísimas. Barrionuevo le dice: "Tenemos que hacer la reunión, mañana a la mañana". Ya, todo ya.

Ahora que los tenemos encaminados.

Claro, no te olvides que todo esto desencadenaba una crisis que desencadenó después en el radicalismo. Y Menem le dice: "Pero mañana tengo Gabinete" y Barrionuevo le dice: "¿Querés un gabinete más o seis años más?". Y ahí deciden hacer la reunión antes de la Gabinete para que no se note porque si suspendía Menem la reunión de Gabinete, era un tipo súper disciplinado, súper metódico, muy serio en el trabajo. Hay una idea muy distorsionada de él por lo que era el de la superficie. Un político y un gobernante muy metódico. Eso sí, con una gran capacidad para delegar, pero no se desentendía. Y estos rituales del Gabinete a las nueve de la mañana todos los jueves los mantuvo durante toda la presidencia rigurosamente. y era una reunión que duraba tres horas. Si en este contexto que estamos hablando, donde estábamos todos mirando qué pasaba, se suspende una reunión de Gabinete... Al mismo momento mirar qué estaba haciendo Alfonsín en ese momento. Entonces van a la casa de Caputo, que no estaba, estaba en Nueva York. Nosiglia le pide la llave a la mujer y le usan la casa.

¿Pero la mujer tampoco estaba en la casa?

Sí, estaba, pero se ausenta o estaría adentro. Caputo era en ese momento Presidente de la Asamblea de las Naciones Unidas, entonces estaba en Manhattan. La mujer no le dice nada, porque le dicen que era secreto total. Cuando aparece en el diario, Caputo llama a la mujer y le dice: "¿Qué pasó, es verdad esto, hubo una reunión en casa?". "Sí, sí, hubo."

¿Sabés quién tenía tanta confianza con la mujer como para decirle?

Nosiglia, es el que se lleva la llave de la casa de Caputo. Ahí se produce el acuerdo con un enorme problema que es el que le genera a Alfonsín la publicación del acuerdo.

¿Cuántos días hay después del acuerdo?

El acuerdo se hace el jueves y se publica el lunes. Acá hay una trama de fechas muy importante para entender el escándalo. El acuerdo se realiza el jueves, se publica el lunes. El viernes se iba a reunir el plenario de delegados del Comité Nacional para elegir a Alfonsín presidente del partido. Ahí él tenía que blanquear el acuerdo, cuando ya era presidente del partido. Pero se lo publican antes y se le parte el partido en dos. Un sector de los delegados se le va de la asamblea, no participa, encabezados por de la Rúa que inaugura la oposición a la reforma. Eso parte en dos al radicalismo durante mucho tiempo. Alfonsín se queda con una minoría. Losada, que era el presidente del partido se va con de la Rúa y lo tiene que ir a buscar Nosiglia para decirle, que era su primo, le dice: "Mario tenés que ir a Parque Norte a inaugurar la asamblea para que podamos elegir a Alfonsín". Lo eligen entre el viernes y el sábado, y el domingo ya va a Olivos y oficialmente

montan la escena del acuerdo que en realidad ya habían firmado el jueves de la semana anterior. Esa es la trama de los hechos.

Me imagino que te habrán vuelto loco con la fuente, en estos años.

Sí, pero como me comprometí con la persona con la que me informé a no decirlo, nunca lo dije.

Y te lo pregunto como periodista, en esa paranoia que se genera alrededor de esos días, de la fuente, que se debe haber preocupado, ¿siguió habiendo flujo informativo sobre las negociaciones o se bloqueó la fuente?

No, al comienzo lo que hubo es una negación absoluta de parte de Alfonsín y sobre todo de Menem. Cuando se publicó eso el lunes, dio una entrevista por radio a las siete de la mañana diciendo: "De ninguna manera", y es el primero en descalificar el acuerdo, porque dice: "Si yo tengo que acordar con el doctor Alfonsín lo hago a la luz del día, no así a escondidas como dicen ahí que lo hice". Y esa tarde, había una negación rotunda por arriba. A Roberto García, que era el director del diario en ese momento, Ramos, el dueño del diario estaba fuera del país, pero el que manejaba esto era Roberto, a él lo llaman varios menemistas, me acuerdo de Anzorreguy a preguntarle: "Che, ¿todo esto que ustedes publicaron, cómo lo consiguieron?".

Anzorreguy jefe de la SIDE.

Sí, jefe de la SIDE e íntimo amigo de Nosiglia, también ofendido porque él se había ido por el camino de Barrionuevo. La primera señal de que esto había sucedido la da Leopoldo Moreau. Porque esta tarde dice: "Yo no sé si esto fue cierto, pero si es cierto está bien hecho". Alguien que dice eso es porque es cierto.

Carlos, pasemos a Santa Fe. ¿Cómo era la vida ahí? Viviste tres meses, ¿dónde paraste?

Al comienzo, el diario había alquilado una casa hermosísima, una quinta. Ramos era así, un tipo extraordinariamente generoso en la forma en que veía que trabajaban sus periodistas. Alquila una casa enorme, con pileta y parque. Para mí sólo o para los que íbamos, yo estaba siempre y después había gente que iba. Zuleta estuvo bastante tiempo, Roberto fue un par de veces. Me alquila un auto para ir, un autazo, y esa casa. Para mí el sueño de vivir ahí pero muy poco práctico. Era muy lejos, había que mantener la casa. Entonces dejé eso y con mi plata me conseguí una habitación donde la rata más chica leía La Nación a la mañana, en la calle principal, donde pasaban las cosas. Lugar horrendo. Además, era un invierno muy santafesino, en la ciudad de Santa Fe, un invierno muy húmedo. Pido que me alquilen un local en una galería comercial, para montar ahí una pequeña redacción, desde donde escribir y todo. Ese local quedaba frente a un hotel, creo el Conquistador. En ese hotel paraban Néstor y Cristina, y Chacho Jaroslavsky. Como Néstor y Cristina eran trasnochadores, yo terminaba de trabajar a las once de la noche y muchas veces comíamos juntos los tres. Ahí yo los descubrí, eran una persona con dos cabezas. Eran lo mismo. Las únicas discusiones que ví entre ellos eran a favor de un mismo objetivo siempre, nunca con objetivos distintos, era sorprendente.

Era solamente la forma en que se iba a encarar los objetivos.

Sí, pero el objetivo era el mismo. Una voluntad de poder arrolladora, casi divertida, porque en el fondo era muy infantil. Porque la Constituyente fue el momento donde ellos vieron una posibilidad de nacionalizar sus figuras. Y se convirtieron en dos personas importantes, sobre todo Cristina. Ya

era una persona relevante en el Congreso, en el Senado, pero en la Constituyente se transforma en alguien muy importante, ligada a un tema. Su tema era el federal, era una voz muy poderosa en la comisión donde se discutían las cuestiones federales. Que era una comisión importantísima porque entre otras cosas ahí se discutía el fondo del conurbano, que Duhalde lo quería estabilizar y constitucionalizar y las demás provincias no. Era una comisión donde había que prestarle mucha atención, porque era como que ahí había otra película, que no era el Núcleo de Coincidencias Básicas. Era la película de la disputa de recursos entre la Nación y las provincias donde había tres actores principales: el coro de gobernadores encabezado por un constituyente muy importante que acaba de fallecer, Rubén Marín, presidía la comisión, y Cristina muy destacada ahí. Otra figura eran los bonaerenses y el que llevaba la voz cantante era Alberto Balestrini y una figura muy importante que era Cavallo. Él le prestaba muchísima atención a esta comisión que era donde se discutía la cuestión fiscal federal. Mandaba a su gente todo el tiempo. Un aspecto poco visto de todo este proceso, a mi juicio, es sorprendente la percepción de solidez que tenía la economía argentina, la credibilidad que tenía Menem como conductor de ese proceso, porque se habló de un proceso constitucional y nadie dijo “qué van a pensar los mercados”, “che, cuidado que acá las reglas de juego...”. Nadie entendía que semejante signo de interrogación que se abría sobre la política y economía argentina pudiera afectar la estabilidad económica, es llamativo para lo que fue toda la Argentina posterior.

¿Por qué lo ves como un hecho actual?

Porque si hoy te digo “vamos a reformar la Constitución” en el clima de disputa ideológica, de incertidumbre programática que hay en la Argentina salta todo por el aire.

Santa Fe. ¿Cómo eran esas conversaciones con Néstor y Cristina? ¿Dónde comían?

Ahí mismo en el hotel. Santa Fe era un hervidero. Estaba todo. Aldo Rico, que fue crucial, porque mientras pasaba todo esto se negociaba por otro lado la reelección en la provincia de Buenos Aires. La negociaron entre Rico y Pierri en Santa Fe, para habilitar la reelección a Duhalde. Porque él comete la torpeza de ir a la reunión del Pacto de Olivos y antes de que se levante la reunión dice: “Che, yo quiero discutir ahora mi reelección acá porque yo no voy a ser candidato a presidente”, que era lo obvio que iba a pasar si no había reelección. Estaba desde Aldo Rico a Eduardo Barcesat de la izquierda marxista, un hombre muy cercano al partido comunista, al movimiento de derechos humanos. Ahí estaban Chacho Álvarez, Alfonsín, Cafiero, todo el elenco provincial, Cristina Guzmán, los Romero Feris. Había una figura muy interesante desde el punto de vista intelectual en aquellos años en Santa Fe, Héctor Masnatta. Un gran abogado, gran jurista, había sido miembro de la corte en la época de Perón, crucial en el pensamiento de la reforma, una especie de peronista renovador de centro izquierda, que después va a ser muy importante en la época de Kirchner porque era un gran administrativista que asesoraba, muy cercano a Lali Minnicelli. Masnatta, que era un gran intelectual, divertidísimo, encantador, trae en ese momento a un señor que se llamaba Antonio La Pégola. Era el presidente del comité asesor, había una comisión, la de Venecia, que es la consultora institucional del Consejo de Europa en términos de derecho público, administrativo y constitucional. Era un cerebro La Pégola, italiano, un gran sabio del derecho constitucional europeo. Lo trae a ver esto y dice: “Es rarísimo lo que estoy mirando, es un experimento que no puede darse hoy en ningún lugar del mundo, que es reformar una constitución en una asamblea elegida por el voto proporcional, Sistema D'Hondt, donde están todos los partidos, donde hay una fragmentación absoluta, están desde los comunistas hasta los semi fascistas como Rico, esto es imposible de hacer sin que estalle la economía”. Y se hizo en tres meses con un rigor extraordinario, en parte porque estaba atado a lo principal que era el Núcleo de Coincidencias Básicas y era un laboratorio para cualquiera que le interese la política.

Yo no tuve una experiencia tan interesante en mi vida como esa porque entrabas a una habitación y estaba Alfonsín negociando con Eduardo Menem, en el asado te encontrabas a Chacho Álvarez, ibas a un bar que se llamaba Ramón Antigua, donde a la noche pasaba todo por ahí, era un boliche.

A veces se cerrarían artículos de la Constitución, en ese bar.

Bueno, resolvían discusiones.

¿Qué constituyentes llegaron como ignotos y salieron de ahí ..?

Antes que nadie, Elisa Carrió, por ejemplo. Que llega por esta división del radicalismo. El radicalismo opositor a Alfonsín en el Chaco decide no participar y León que era el líder, le dice: “Si querés tenés a la hija de tu amigo Carrió, llevala a ella que es una gran abogada, profesora de derecho constitucional, etc.”. La incorpora Alfonsín a la lista del Chaco, Lilita llega a la convención como una persona desconocida, empieza ya a plantearle problemas a Alfonsín, porque cuestionaba el Núcleo de Coincidencias Básicas, muy cercana a Chacho Álvarez, muy de ponerse y presionar desde el borde. La primera vez que aparece Lilita en la escena periodística, se debe al azar, en que un viernes que ya no quedaba nadie ahí, a las tres de la tarde paso por la puerta del paraninfo donde se sesionaba la convención, la sala de reuniones, y sale el Negro Yoma y me dice: “Che, acabo de escuchar a una gordita, que hace tiempo no escucho un discurso tan bueno, prestale atención, una chaqueña”, y ahí aparece Lilita.

Decías que fue lo más interesante que te tocó vivir como periodista...

Para cualquiera que le guste la política, estar durante tres meses *full immersion* en un lugar donde está toda la clase política, reformando una Constitución con todo lo que significa de discusión. Además, toda la capa jurídica de lo que significa discutir cada artículo. Es una experiencia única.

¿Qué te dejó la Constitución? Me imagino que nuevas fuentes, amigos. ¿Qué aprendiste de la lectura política?

Muchísimas relaciones. Ahí se generó una especie de hermandad entre políticos, periodistas. Hay como una contraseña que si fuiste constituyente viviste una experiencia que no vivió otro. Ésto lo vas anotar en todos los que participaron de ese fenómeno.

Todos se llevan en su carrera haber sido convencional constituyente.

Sí, además participar de la reforma de una Constitución, de la redacción de una Constitución para un político es algo absolutamente excepcional. Yo creo que si hablaras con Claudio Escribano por ejemplo, y le preguntaras cuál fue la experiencia profesional más importante de su vida, que ha tenido tantas, seguro hay una que es haber sido cronista de la Convención Constituyente del '57. Es muy difícil hablar con él y que no aparezca ese tema. Es un tipo que después dirigió el diario. Creo que son experiencias muy marcantes, donde se aprende mucho, donde estás viendo realmente la sala de máquinas del sistema, política y jurídica. Entonces es fascinante.

Carlos, muchísimas gracias por el tiempo.

Gracias a ustedes.

///